

DEMOCRACIA, GLOBALIZACIÓN Y CAPITALISMO

Celso LAFER*

1.

Mi amistad con Michelangelo Bovero comenzó en julio de 1989 en Buenos Aires, en el XII Congreso Interamericano de Filosofía, del cual ambos participamos. Fue patrocinado por Norberto Bobbio, por quien siempre tuve la mayor admiración y conocí personalmente en ocasión de su venida a Brasil en 1983, en donde participó de las innumerables actividades académicas que marcaron su presencia en mi país. Así se conformó la base inicial de mi relación con el gran maestro, del cual fui un beneficiario privilegiado. Antes de ir a Buenos Aires, al Congreso de 1989, Bobbio, en el relato de Bovero, le recomendó: “Busque a Celso Lafer. Estoy seguro de que descubrirá tener con él muchas afinidades electivas”. La previsión de Bobbio se realizó fácilmente. Fue el punto de partida de nuestra amistad fraternal, alimentada por discusiones y lecturas recíprocas.

Uno de los grandes temas recurrentes de nuestro diálogo, en el transcurso de los años, pasa por la devoción a la obra y a la personalidad de Bobbio. A Bovero dediqué mi libro *Norberto Bobbio: Trajetória e obra*,¹ que reúne los ensayos que, en un continuo “work in progres”, consagré al magisterio del gran maestro de Turín.

En la presentación destaco que discutí y dialogué con Michelangelo Bovero alrededor de todos los textos que escribí sobre Bobbio, desde 1989, que son la mayor parte de los que integran el libro de 2013. Esta es la razón de ser de la admiración por la cual le dediqué mi libro, con la convicción de que Michelangelo Bovero, como defensor y continuador del legado de Bobbio, sabría, más que nadie, apreciar la importancia de mi empeño en realzar el alcance de la Escuela de Turín en Brasil.

* Profesor emérito de la Universidad de São Paulo.

¹ Lafer, Celso, *Norberto Bobbio, trajetória e obra*, São Paulo, Perspectiva, 2013.

A partir de 1989, en Turín, Brasil y también en México, hemos tenido en múltiples encuentros, densas oportunidades de profundizar nuestros vínculos y diálogos. Celebro las muchas décadas de la *vita activa* de su fecundo magisterio. Para mí, esta ocasión representa la oportunidad de sumar una voz brasileña a la alabanza de un notable profesor, que es una admirable y original expresión intelectual de la Escuela de Turín, cuya fuente inspiradora ha sido el legado del ejemplo y de la obra de Norberto Bobbio, y que se caracteriza *inter alia* por el rigor analítico, el escrúpulo filológico, la apreciación de la “lección de los clásicos”, y por el empeño en el trato de la *res publica*.

2.

Nuestro gran maestro Norberto Bobbio, cuya obra es bien conocida por Michelangelo Bovero, quien ha reflexionado sobre ella y la ha expandido con originalidad y profundidad, en un artículo de 1993, señala: “La democrazia ha bisogno di fiducia”, que es “la democracia requiere la confianza”, es decir, “la confianza recíproca entre los ciudadanos y de los ciudadanos en las instituciones”.² Esta confianza, lamentablemente, se evapora en los más diversos países y cuadrantes culturales por distintos motivos. Es por esta razón que la cuestión de la democracia hoy es “la de la reconstitución de los lazos de confianza entre gobiernos y gobernados”, como señala Fernando Henrique Cardoso en su reciente libro *Crise e reinvenção da política em Brasil*.³

Antes de explorar el tema específico, me permito hacer algunas consideraciones sobre Brasil, relacionadas con el tema de la confianza, que atañe al tema democracia/globalización. La transparencia, que se traduce en la exigencia democrática del ejercicio en público del poder común, como enseña Bobbio,⁴ ha revelado en mi país, con la Operación *Lava-Jato*, los desdoblamientos de las acciones de la policía federal, del Ministerio Público y del Poder Judicial —e insistentemente divulgado por los medios de comunicación— una sistémica e ilícita asociación entre el poder y el dinero, o sea, la existencia de una sorprendente corrupción en gran escala. Y la corrupción, como Bovero pone de relieve, evocando a Polibio en su *Contro il*

² Bobbio, Norberto, “La democrazia ha bisogno di fiducia”, in *Verso la Seconda Repubblica*, Torino, La Stampa, 1997, p. 47.

³ Henrique Cardoso, Fernando, *Crise e reinvenção da política no Brasil*, São Paulo, Cia. de las Letras, 2018, p. 14

⁴ Bobbio, Norberto, *Il futuro della democrazia*, Torino, Einaudi, 1995, pp. 85 y 86.

governo dei peggiori,⁵ es un tenaz agente de la descomposición de las instituciones públicas.

La corrupción mina el espíritu público, como señala Raymond Aron en *Democracia y totalitarismo*.⁶ Afecta la confianza de la ciudadanía que pasa a poner todo en tela de juicio. La corrupción, como puntualiza Bobbio en su artículo de 1993, antes mencionado, escrito en el momento en que Italia vivía el impacto de las “Mani Pulite” —y que mantiene una analogía con la *Lava-Jato*—, es un ingrediente de la realidad política que conduce a la duda sistemática y a la semilla de la desconfianza.⁷

La semilla de la desconfianza en el ámbito de la sociedad brasileña viene transformándose en un huevo de serpiente. Compromete valores que son inherentes al buen funcionamiento de las reglas del juego democrático. Entre ellos, la tolerancia, que postula la confianza en el diálogo de la convivencia, o sea, en el reconocimiento del otro como adversario y no como enemigo.⁸ De ahí la existencia en el escenario político brasileño, de una convulsión de sectarismos y, por consiguiente, la exacerbación de la división de la vida política en un intolerante y descalificador nosotros/ellos.

Esta intolerancia pone en tela de juicio lo que en Estados Unidos denominan “common-ground”, o sea, como sostiene Fernando Henrique Cardoso, “el terreno, público o privado, en el cual converge el interés de las personas y en nombre del cual un país crea un destino nacional”⁹ capaz de enfrentar los desafíos de la contemporaneidad que transita por las realidades de la globalización.

La semilla de la desconfianza viene fructificando en la sociedad brasileña. En este sentido, cabe recordar que la ética específica de la actividad política es la del buen gobierno, lo que supone el empeño en el interés público. Es por esa razón, como también enseña Bobbio, que la distinción entre buenas y malas acciones gubernamentales debe correr en paralelo a las acciones destinadas al bien común, distintas de las destinadas al bien individual.¹⁰ Es lo que hace inaceptable el “roba pero hace”.

⁵ Bovero, Michelangelo, *Contro il governo dei peggiori*, Roma-Bari, Laterza, 2000, pp. 127 y 128.

⁶ Aron, Raymond, *Democracia e totalitarismo*, Lisboa, Presença, 1966, cap. IV.

⁷ Bobbio, Norberto, “La democracia ha bisogno di fiducia”, *cit.*, p. 48.

⁸ Bovero, Michelangelo, *Para uma teoria neobobbiana da democracia*, trad. de Marcelo Azevedo Granato, São Paulo, FGV Direito SP, 2015 p. 39.

⁹ Henrique Cardoso, Fernando, *op. cit.*, p. 16.

¹⁰ Bobbio, Norberto, “Governo degli onesti?”, in *L'utopia capovolta*, Torino, La Stampa, 1990, p. 43.

En efecto, en el momento actual brasileño, por obra de la *Lava-Jato* y de su amplificación por los medios de comunicación, no hay una percepción de que el convergente y positivo paralelismo antes mencionado venga caracterizando globalmente a la clase política del país. De ahí la desconfianza en su aptitud e integridad para mover y ampliar la capacidad de respuesta de las instituciones políticas y así atender las exigencias y aspiraciones de la sociedad que, *inter alia*, transitan por la inclusión social y por la reducción de la desigualdad. Éstas, a su vez, están en sintonía con los valores implícitos de la democracia, que postulan que la renovación gradual de la sociedad —por la actuación de las reglas del juego democrático— se encamina hacia la solidaridad, inherente a la conjugación de la libertad con la fraternidad.¹¹

Esta capacidad de respuesta, para anticipar lo que será observado más adelante, pasa por el desafío sustantivo de enfrentar las limitaciones externas, que en la era de la globalización se plantean para la latitud de las acciones del gobierno y de las sociedades nacionales.

En síntesis, la base del poder que define el gobierno en una democracia —los electores— no está conforme y desconfía del cómo se gestiona la democracia en Brasil. A esto cabe añadir una observación de orden general.

La democracia es una continua “idea a realizar”. Es al mismo tiempo una cultura y una práctica, un aprendizaje. No es, como sostiene Octavio Paz, un absoluto, sino un método de convivencia civilizada, libre y pacífica.¹² No asegura, sin embargo, ni la felicidad ni la virtud. Por eso, la vida en una democracia puede ocasionar un desfase entre la imaginación y los sentimientos que motivan el empeño en la política —que fue lo que caracterizó el esfuerzo colectivo de la ciudadanía en Brasil en pro de la redemocratización, en el combate al régimen autoritario militar— y sus resultados subsiguientes. Es lo que provoca la decepción.

Ese, como explica Albert O. Hirschman, es un factor de orden general que opera en el contexto social, económico y político, pues no todos se satisfacen con ejercer, en la esfera pública, sólo la pasión de lo posible.¹³ Es la decepción que abre espacio al simplificador engaño demagógico de los populismos, de los nacionalismos excluyentes y xenófobos, de las formas cau-

¹¹ Bobbio, Norberto, *Il futuro della democrazia*, cit., pp. 29 y 30; Bovero, Michelangelo, *op. cit.*, p. 39.

¹² Paz, Octavio, “Ideas y costumbres. La letra y el cetro”, *Obras completas*, vol. 9, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 59.

¹³ Hirschman, Albert O., *Shifting Envolvements Private interest and Public Action*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2002, pp. 92-124.

dillistas de poder carismático que conducen, recurriendo a la formulación, a la degeneración de la democracia en autocracias electivas.¹⁴

En materia de política, como en la de cultura, los signos y los símbolos no cuentan menos que las realidades sociales y políticas. De ahí la relevancia de no perder de vista que la discusión de la democracia transita por un análisis de la gramática de las apariencias y de sus falsedades, o sea, de la hipocresía de las palabras que al procurar ocultar, instigan, o la indignación que convierte a los “comprometidos” en la vida política en “encolerizados”, para evocar una reflexión de Hannah Arendt,¹⁵ o la apática indiferencia de los que renuncian al mundo de las instituciones y del Estado y se recogen en el mundo de la vida personal y de la sociedad.

3.

La reconstrucción de los lazos de confianza entre el poder y la población, que es indispensable para la vigencia de las reglas del juego democrático, no se ciñe al tema de la corrupción. Tiene también como uno de sus componentes el “hiato entre las aspiraciones de la población y la capacidad de las instituciones políticas de responder a las exigencias de la sociedad”.¹⁶ Este hiato pasa por lo que Bobbio califica como el bajo rendimiento de la democracia, en la cual la demanda es fácil, y la respuesta, difícil, en contraste con regímenes autocráticos que están en condiciones de volver la demanda más difícil.¹⁷ Es en este contexto que se plantea la pregunta ¿la globalización amplía este hiato?

Comienzo recordando una formulación de Raymond Aron, a propósito de la guerra, que éste califica, inspirado por Clausewitz, como un camaleón que asume siempre nuevas formas: el hecho técnico-científico por sí solo no hace la historia, pero modifica las condiciones en el ámbito que los hombres la hacen.¹⁸ La formulación de Aron ayuda a concretar la diferencia señalada por Fernando Henrique Cardoso entre “las sociedades modernas (formadas por la civilización capitalista urbano-industrial)” y las “sociedades contemporáneas”, en las que los nuevos inventos modificaron las formas de

¹⁴ Bovero, Michelangelo, *op. cit.*, p. 27.

¹⁵ Arendt, Hannah, *On Violence*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1970, pp. 65 y 66.

¹⁶ Henrique Cardoso, Fernando, *op. cit.*, p. 73.

¹⁷ Bobbio, Norberto, *op. cit.*, pp. 25 y 26.

¹⁸ Aron, Raymond, *Penser la guerre – Clausewitz II, l’âge planétaire*, Paris, Gallimard, 1976, cap. V y p. 251.

sociabilidad, las creencias, los valores”.¹⁹ Las nuevas tecnologías (*inter alia* las de las comunicaciones, de los transportes, los *containers*, la era digital de la Internet, la inteligencia artificial, etcétera) propiciaron “la reorganización de los modos de producir y de interactuar que conduce la globalización”.²⁰ La globalización internaliza profundamente el mundo en la vida de los países y en una escala mucho más expresiva que las interdependencias entre los Estados y las sociedades que marcaron la era planetaria, que adquirió sus contornos en el siglo XX.

Una de las consecuencias de la globalización que afecta, en el siglo XXI, es que la democracia representativa opera en el ámbito nacional, en la tradicional esfera del Estado moderno, caracterizado por el trípole pueblo, gobierno, territorio, al tiempo que la economía, el comercio, las comunicaciones y la cultura se volvieron globales. La porosidad de las fronteras afecta la dinámica de funcionamiento de la democracia. Uno de sus desdoblamientos es la necesidad de incluir entre las funciones gubernamentales, en escala inédita, la gestión de riesgos, que provienen de un mundo con fuertes componentes de imprevisibilidad. Estos riesgos son de toda especie. Son ejemplos las crisis económicas, los ciberataques, las “fake news”, los ataques terroristas, la propagación de desastres ambientales, la difusión *erga omnes* de instabilidades geopolíticas.

La consecuencia es agregar al desafío del procesamiento de demandas inherentes a la dinámica de funcionamiento de las reglas del juego democrático en un Estado nacional, el estrés de la sobrecarga del procesamiento de demandas de volumen y contenido —recordando una formulación de David Easton—²¹ oriundas de la internalización del mundo en la vida de los países. Esto vuelve más difícil la tarea de los Estados de gobiernos democráticos de actuar como instancia pública de intermediación de lo interno de sus instituciones políticas, de su economía y de su población con el mundo de las sociedades contemporáneas.

Este desafío pasa por los contornos que adquirió el tiempo en el mundo globalizado de las sociedades contemporáneas. En efecto, la aceleración de los procesos de globalización viene llevando al primado del tiempo sobre el espacio, que desplaza lo concreto de lo local en pro de lo global. Es por eso que algunos autores, llevando en cuenta las innovaciones científico-tecnológicas que caracterizan las sociedades contemporáneas, hablan de la temporalización del espacio mundial. De ahí, como observa Laïdi, proviene la

¹⁹ Henrique Cardoso, Fernando, *op. cit.*, p. 11.

²⁰ *Ibidem*, p. 77.

²¹ Easton, David, *A Systems Analysis of Political Life*, Nueva York, Wiley, 1965, cap. 4.

nueva problemática de la recepción del tiempo mundial y de sus eventos en el ámbito de los espacios de los Estados nacionales y, por consiguiente, de la capacidad de gobiernos democráticos de insertar constructivamente sus mensajes en el alcance de su gestión.²²

Para los desafíos de esta recepción mucho contribuyen las distintas dimensiones del tiempo que afectan a los gobiernos democráticos. En efecto, el tiempo financiero de los flujos de recursos y el tiempo de los medios de comunicación, en especial los de los nuevos medios, es un tiempo instantáneo de repercusión inmediata. El tiempo económico, que es el del ciclo de la producción y de la inversión, y que pasa por la articulación de las cadenas globales de valor, así como el de la construcción de infraestructuras, es un tiempo más lento. Requiere maduración. El tiempo político es un tiempo distinto.

En un gobierno democrático, que está condicionado por la territorialidad de las instituciones políticas y de las sociedades, por los ciclos de los calendarios electorales y de los intereses de los partidos, y, en el caso de Brasil, por el problema del complejo equilibrio de los estados de la Federación, en un país caracterizado por el pluralismo de su escala continental. Es, tradicionalmente, en el contexto brasileño, un tiempo volcado más “para adentro” que “para afuera”. El tiempo diplomático, que es un tiempo volcado al mundo, puede ser muy rápido en momentos de crisis y muy lento en procesos de negociación de cooperación internacional. Es un tiempo fundamental para la política externa, como un continuado empeño en traducir necesidades y aspiraciones internas en posibilidades externas, lo que en la era de la globalización presupone articular los intereses del país en sintonía con la contemporaneidad. El tiempo de la investigación y de sus desdoblamiento en innovación, indispensables para la dinámica del funcionamiento de las sociedades contemporáneas, es un tiempo de maduración más lenta. Requiere la luz alta de una visión de futuro, que no puede ser comprometida por la luz baja del tiempo político.

En síntesis, estas consideraciones sobre el tiempo, que incluyen componentes de experiencia vivida, tienen como objetivo resaltar que uno de los desafíos de la gobernanza democrática en la era de la globalización es la capacidad de lograr la sincronización de los tiempos, para poder reconstruir los lazos de confianza entre el poder y la sociedad. Esta sincronización de tiempos distintos y asimétricos, y no sucesivos, como los evocados por el

²² Zaki, Laïdi, “Le temps mondial”, in Smouts, Marie-Claude (org.), *Les nouvelles relations internationales – Pratique et théories*, París, Presses de Sciences Po, 1998, pp. 183-202.

Eclesiastés, es el gran desafío de los agentes políticos para la apropiada conducción de políticas públicas en las sociedades contemporáneas.²³

Finalizo con una última observación, inspirado por Pierre Hassner.²⁴ La globalización dio nueva vigencia a la tradicional distinción entre nómadas y sedentarios, que viene afectando al Estado nacional y a su trípode gobierno, población, territorio. Nómadas son los que se valen de las características de la sociedad contemporánea y transitan por el mundo. Se incluyen los ostensivos, ligados a las finanzas, a la economía, al derecho, a las profesiones, a la investigación y a las universidades; y los ocultos de las redes de la delincuencia organizada, del lavado de dinero, del terrorismo, del tráfico de drogas. Son para el bien y para el mal los integrados. Excluidos son la creciente masa de refugiados, víctimas de la convulsión de la geografía de las pasiones, que huyen sin encontrar destino y acogida de las persecuciones de las guerras civiles, de los conflictos religiosos, de la falta de oportunidades. Son los expulsados de la trinidad Estado-pueblo-territorio, para recordar a Hannah Arendt,²⁵ que componen la trágica categoría de los nómadas desplazados en el mundo, que padecen de la globalización de la indiferencia.

Sedentarios son los muchos que tradicionalmente integran la población del territorio de un Estado vinculados a la jurisdicción nacional de sus gobiernos. Entre los sedentarios se incluyen los afectados por la inseguridad económica y social, que conlleva la revolución tecnológica de la sociedad contemporánea, que pone en riesgo los empleos rutinarios de baja y media calificación de las profesiones del capitalismo del siglo XX. Son las parcelas del electorado sensibles, en un régimen democrático, a los cantos de sirena de los populismos demagógicos que basan las autocracias electivas.

En síntesis, y para concluir, la globalización tiene el potencial de aumentar la decepción del electorado, y de este modo contribuir a crisis en la democracia.²⁶

BIBLIOGRAFÍA

ARENDT, Hannah, *On Violence*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1970.
ARENDT, Hannah, *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, Schocken Books, 2004.

²³ Lafer, Celso, “Variações sobre o tempo”, *Revista Jurídica Consulex*, 10. de agosto de 2012, p. 23.

²⁴ Hassner, Pierre, *La revanche des passions*, París, Fayard, 2015, pp. 14 y 15.

²⁵ Arendt, Hannah, *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, Schocken Books, 2004, pp. 359-384.

²⁶ Bovero, Michelangelo, *op. cit.*, pp. 15-17.

- ARON, Raymond, *Democracia e totalitarismo*, Lisboa, Presença, 1966.
- ARON, Raymond, *Penser la guerre—Clausewitz II, L'âge Planétaire*, París, Gallimard, 1976.
- BOBBIO, Norberto, “Governo degli onesti?”, in *L'utopia capovolta*, Torino, La Stampa, 1990.
- BOBBIO, Norberto, *Il futuro della democrazia*, Torino, Einaudi, 1995.
- BOBBIO, Norberto, “La democrazia ha bisogno di fiducia”, in *Verso la Seconda Repubblica*, Torino, La Stampa, 1997.
- BOVERO, Michelangelo, *Contro il governo dei peggiori*, Roma-Bari, Laterza, 2000.
- BOVERO, Michelangelo, *Para uma teoria neobobiana da democracia*, trad. de Marcelo Azevedo Granato, São Paulo, FGV Direito SP, 2015.
- EASTON, David, *A Systems Analysis of Political Life*, Nueva York, Wiley, 1965.
- HASSNER, Pierre, *La Revenche des Passions*, París, Fayard, 2015.
- HENRIQUE CARDOSO, Fernando, *Crise e Reinvenção da Política no Brasil*, São Paulo, Cia de las Letras, 2018.
- HIRSCHMAN, Albert O., *Shifting Envolvements Private interest and Public Action*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2002.
- LAFER, Celso, “Variações sobre o tempo”, *Revista Jurídica Consulex*, 1o. de agosto de 2012.
- LAFER, Celso, *Norberto Bobbio, trajetória e obra*, São Paulo, Perspectiva, 2013.
- LAÏDI ZAKI, “Le temps mondial”, in SMOUTS, Marie-Claude (org.), *Les Nouvelles Relations Internationales – Pratique et théories*, París, Presses de Sciences Po, 1998.
- PAZ, Octavio, “Ideas y costumbres: la letra y el cetro”, *Obras completas*, vol. 9, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.